

Boletín 29 REDen



Enero 2026

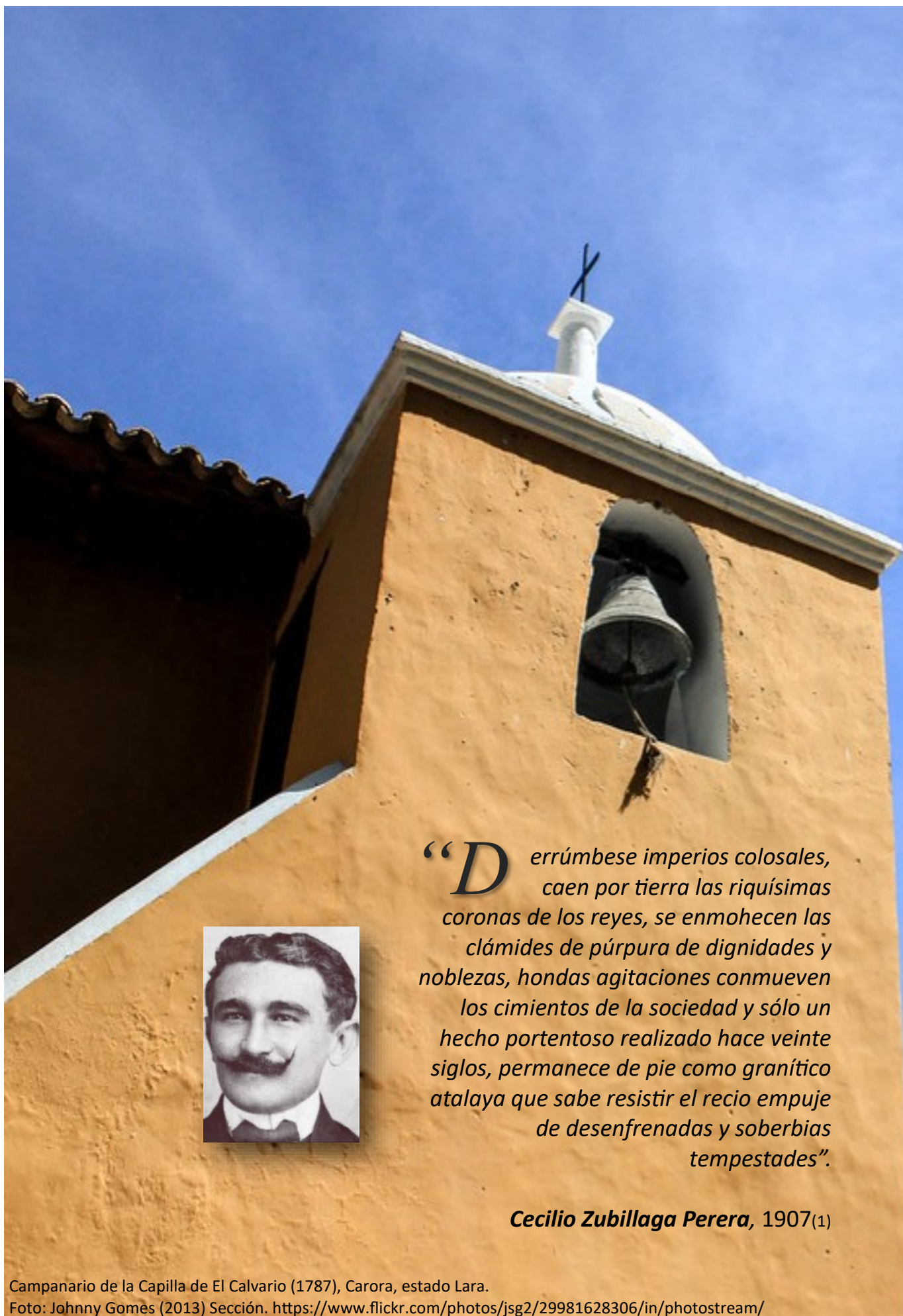
PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 2



HERNÁNDEZ LAMEDA, ISABEL (2025)

Una experiencia del Jesuscristismo en Venezuela. *Boletín en Red. Revista de Patrimonio Cultural*, N° 29, Volumen 2, año 7, etapa 3, enero, pp. 48-53

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



*“**D**errúmbese imperios colosales,
caen por tierra las riquísimas
coronas de los reyes, se enmohecen las
clámides de púrpura de dignidades y
noblezas, hondas agitaciones conmueven
los cimientos de la sociedad y sólo un
hecho portentoso realizado hace veinte
siglos, permanece de pie como granítico
atalaya que sabe resistir el recio empuje
de desenfrenadas y soberbias
tempestades”.*

Cecilio Zubillaga Perera, 1907⁽¹⁾

Campanario de la Capilla de El Calvario (1787), Carora, estado Lara.

Foto: Johnny Gomes (2013) Sección. <https://www.flickr.com/photos/jsg2/29981628306/in/photostream/>

UNA EXPERIENCIA DEL JESUSCRISTISMO EN VENEZUELA

ISABEL HERNÁNDEZ LAMEDA*

VENEZUELA

En un trozo de la Venezuela campesina durante la primera mitad del siglo XX, surgió una voz que significó el clamor de los que no tenían voz en plena dictadura gomecista. Esta voz se llamó Cecilio “Chío” Zubillaga Perera, quien en su ciudad Carora, segunda en importancia del estado Lara, ideó y ejecutó toda una praxis cultural que sirvió como un camino para la redención de aquella Venezuela agraria, campesina y provinciana que se ahogaba entre las deplorables condiciones estructurales que ofrecía el latifundio, la tiranía y la aparición del petróleo en el subsuelo patrio.

Don “Chío”, así lo llamaba la gente más humilde de su pueblo, quien era descendiente de las familias tradicionales de esta histórica ciudad del centrooccidente venezolano, las que dominaban con absoluta hegemonía y durante cuatro siglos la estructura social de la región. Pero la vida de Don “Chío” en síntesis representó una lucha frontal en contra de su medio: la Carora y la Venezuela de la primera mitad del siglo XX. En el plano material su lucha feroz contra el latifundio, en el plano espiritual y axiológico su resistencia

ante los valores y la cultura de la clase social a la que por nacimiento pertenecía, a la clase propietaria, a la que él mismo etiquetó como “la godarria caroreña”.

Por esto, su praxis humana representó fundamentalmente ir en contra de la realidad concreta y espiritual que le ofreció su medio y su tiempo. El latifundio llevado a su máxima expresión, avalado moralmente por el catolicismo en su expresión más conservadora y a su vez ejercido con rasgos de un fanatismo militante. Y así, por dialéctica natural, aquella dinámica social engendró desde sus entrañas a su mayor verdugo y a su mejor intérprete, Cecilio Zubillaga Perera. El renegado de su clase diseña y echa a andar toda una obra cultural material e inmaterial, llena de amor y de comprensión de la realidad de los más necesitados, de los campesinos y artesanos a los cuales consagró su vida.

Durante las décadas del 20’, 30’ y 40’ del siglo XX, se dedica a fundar periódicos de denuncia, de análisis, de crítica y de formación de su medio y de su tiempo. A la par organiza al sector artesanal de su región y también funda la primera biblioteca pública en Carora con salas de lecturas en los sectores más populares de la ciudad, al igual que en los campos del entonces Distrito Torres.

*Doctora en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la UPEL-IPB. Docente de educación diversificada y universitaria. Actualmente impulsa el Programa Editorial de la Alcaldía del Municipio Torres. Madre de una niña.
Correo-e: imhernandezlamedayahoo.com



Apertura centros sociales para la reunión disidente, pero también para la promoción de la cultura popular caroreña con las llamadas “tenidas culturales”, lo que le ocasionó serios problemas con Monseñor Montes de Oca por ese término de tenidas, el cual es de origen masónico y así luego las llama “jornadas culturales”. Además, se dedicó a forjar una especie de universidad popular en su cuarto-biblioteca, en donde se orientaba y formaba a jóvenes campesinos desde el humanismo social. Estos jóvenes que fueron sus discípulos, a posteriori se convertirían en músicos, intelectuales y científicos de renombre en Venezuela, por nombrar sólo a uno de ellos, está el guitarrista Alirio Díaz considerado en su mejor momento como el mejor guitarrista del mundo.

Esta praxis cultural y humana era una expresión fundamental del ejercicio de ese cristianismo muy suyo que colocaba a Cristo, a Lenin y a Zamora en un mismo sitio y que estructuralmente era un cristianismo muy distinto al cristianismo que se desprendía del catolicismo conservador que se vivía en su medio.

Pero todo ese accionar al servicio de los demás tenía un fundamento y una inspiración, aquel cristianismo aprehendido en su estado más primitivo, aquel legado que dejó Jesucristo junto a sus apóstoles, al cual “Chío” lo abrazó en su etapa más madura desde el punto de vista teórico desde la obra del escritor vasco Miguel de Unamuno (2), - a quien conoció personalmente en su viaje a París en 1925 -, y en la práctica desde la pastoral social ejercida en aquel medio tan hostil por su hermano mayor el Pbro. Dr. Carlos Zubillaga Perera en conjunto con el Pbro. Lisímaco Gutiérrez en aquella Carora de la primera década del siglo XX, lo cual marcaría profundamente la obra que “Chío” Zubillaga cristalizaría en esta región de Venezuela.

En Miguel de Unamuno, “Chío” encontró el sustento teórico para ser un subversivo y la antítesis de aquel catolicismo que se desprendía de su medio y es aquí cuando concibe la idea del *Jesucristismo*, aquel que fundamentó implícitamente en su obra, puesto que esta visión relaciona al cristianismo con el servicio.

En su obra *El Cristo de Velásquez* (1920)

Unamuno, concibe que aquel hombre llamado Jesucristo vino al mundo a servir y esto representa para “Chío” un acicate, un estímulo importante porque toda su obra la concibió para el servicio. Este sustento teórico y el sustento práctico evidenciado en la obra pastoral de los sacerdotes Gutiérrez y Zubillaga del *Jesucristismo*, sirven de inspiración y de base para organizar y formar a las personas más humildes de su pueblo, en su ejercicio como educador popular con la finalidad de forjar además en ellos un espíritu de patriotas, nacionalistas y humanistas, y que más allá de que luego se convertirían en importantes personalidades de las letras y de la cultura venezolana, fuesen útiles para la transformación de la realidad social que contextualizaba su medio.

Unamuno hace que ese Cristo suyísimo sea un espejo para que la humanidad se mire y lo coloca como un paradigma para el género humano, como el espejo más sublime y como el legado más noble que tiene frente a sí la historia de la humanidad. Y así declara a este Cristo, como un eslabón entre el cielo y la tierra. Para “Chío” como para Unamuno, Jesús era un camarada, un profeta que se anticipó a los políticos redentores de las masas oprimidas y tanto en uno como en el otro, milita la idea de la reivindicación con obras de aquel cristianismo primitivo, que es aquel que está sustentado no en leyes sino en un legado, el de Cristo, una moral, la de Cristo y de una praxis, la de Cristo. En el *Jesucristismo*, lo cristiano verdaderamente es gracia, sacrificio y lucha, esencia y estancia de la vida y obra de Chío Zubillaga.

La obra de “Chío” no sólo tuvo una inspiración teórica, sino que se sustentó en un paradigma práctico, real, de aquel tipo de cristianismo al cual abrazaba y fue la pastoral social ejercida por su hermano el Pbro. Carlos y el Pbro. Lisímaco, la cual definimos como “El Cristo social en Carora”.

La labor la vida y la obra del Pbro. Dr. Carlos Zubillaga Perera significó una influencia decisiva en la formación de su hermano menor Cecilio Zubillaga Perera y es base moral y afectiva del desarrollo de su praxis. Cuando el padre de ambos muere (1894), -Teodoro Zubillaga-, Carlos



Chío concretiza y enarbola las banderas del *Jesuscristismo o cristianismo primitivo* desde la educación.

Cecilio "Chío" Zubillaga Perera en la Carora de PSXX.
Collage: Ediciones REDpatrimonio.VE





tiene 15 años y Cecilio tiene 7 años, siendo el primero de doce hermanos, el mayor y siempre visto y respetado por “Chío” casi como un padre.

La familia Zubillaga *per se* es reconocida en Carora como una familia piadosa y el Pbro. Zubillaga convierte esta práctica familiar en una obra social y por su parte “Chío” en su función de educador popular replica la obra de Carlos Zubillaga con otros métodos. Carlos desde la caridad y “Chío” desde la educación, siendo su obra final una visión crítica de la obra social de su hermano.

En 1903 el hermano mayor de Don Chío, Carlos Zubillaga, egresa del seminario consagrado como sacerdote. En principio durará sólo dos años en Carora y mostrará una concepción de la Iglesia Católica que refleja el mensaje popular de su creador e iniciará una confrontación doctrinaria con representantes religiosos de tendencias conservadoras, lo cual lo llevará si no a la crucifixión, pero sí al acoso en el seno de la iglesia y de la élite tradicional caroreña.

Durante los dos primeros años de permanencia en Carora, el Padre Carlos hizo conocer entre sus familiares y amigos cercanos, a través de diferentes tertulias que se realizaban en su casa, lo que podría considerarse en una sociedad extremadamente atrasada y cerrada un progresismo religioso y cultural. La iglesia asumida como una institución al servicio de Dios y de los humildes campesinos y no como aquellos que se presentaban como fieles cumplidores de la doctrina de la iglesia por el sólo mérito de asistir a misa.

El Padre Carlos regresó a Caracas y en 1905 obtuvo el título de Doctor en Sagrada Teología con una tesis doctoral denominada *La Iglesia y la Civilización*, en la Universidad de Caracas. Para 1905 este trabajo de grado significa una manifestación teórica de avanzada para la Iglesia Católica. La iglesia aquí es comprendida desde una función civilizadora, al servicio de los pobres de la tierra, que se propone llevar a ellos la doctrina cristiana, la cultura de la época, la solidaridad social y el estímulo al trabajo.

Sin duda, el padre Carlos Zubillaga tuvo la suerte de tener una formación académica y sacerdotal profunda. En 1896 con tan sólo 18

años entra al seminario y se forma al calor de la encíclica papal de León XIII, conocida como la *Rerum Novarum* (1891), en la cual la jerarquía de la Iglesia Católica analiza la esencia del modo de producción capitalista, la riqueza en pocas manos y trata sobre la codicia en el hombre, conectando con la vida laboral de los obreros, quienes estaban a merced de los burgueses y a su desenfrenada codicia.

Al ser Carlos Zubillaga el seminarista más destacado, le toca ser el asistente de Monseñor Crispulo Uzcátegui (caroreño también) y Arzobispo de Caracas, que por el cargo fue el encargado de difundir la *Rerum Novarum* en la iglesia venezolana. Y es en estas condiciones que Carlos se recibe como sacerdote, dura un tiempo en Carora y en 1905 se recibe de Doctor en Teología y retorna a su ciudad natal, incorporándose y potencializando la obra social que desde su pastoral ejercía otro extraordinario sacerdote el Pbro. Lisímaco Gutiérrez.

El Padre Gutiérrez en 1895 comienza su ejercicio como religioso en diferentes pueblos de la región y realiza importantes obras físicas en templos de Carora, como vicario y cura de parroquia.

En 1900 Gutiérrez funda el periódico *El Amigo de los Pobres*, lo dirige y lo convierte en un medio de propagación de la fe y del trabajo social desarrollado bajo la advocación de San Antonio de Padua y ese mismo año funda la obra social y humanitaria “El Pan de los Pobres”, en la *Capilla El Calvario de Carora* y desarrolla un plan de asistencia humanitaria con las contribuciones ofrecidas por la feligresía.

En 1901 ocurre la *Batalla del Cascajo* y el Padre Gutiérrez encabeza la asistencia de los muertos y los heridos. En 1902 se le une a su obra temporalmente el Padre Carlos y dotan de edificio propio al Hospital San Antonio, –el cual perdura activo hasta hoy–, reconstruyen el *templo de San Dionisio*, abriendo allí una escuela nocturna para obreros con maestros contratados por Zubillaga.

El Padre Carlos le inyecta fuerza al programa social llamado “El Vaso de Leche”, realizando a su vez un trabajo social intenso en los caseríos de la Otra Banda. Instituye también la



Adoración Perpetua y además se desempeñó como el administrador del periódico *El Amigo de los Pobres*, siempre acompañando con su juventud, talento y carisma al Padre Gutiérrez.

Esta admirable labor social emprendida por el Padre Gutiérrez y potenciada por el Padre Carlos, fue financiada por la familia Zubillaga y el año más fructífero de la misma fue 1907.

El Padre Carlos Zubillaga cuya preparación, inteligencia, juventud, carisma y bondad ayudan a que la labor social y pastoral del Padre Lisímaco adquiriera dimensiones y alcances profundos en aquella dinámica social muy *sui generis* propia de aquel trozo del latifundio venezolano.

Esta circunstancia convierte al Padre Zubillaga en un importante protagonista en las transformaciones sociales de la ciudad. Sin embargo, en 1911 por un conflicto entre las familias tradicionales caroreñas, las que generaron entre el Padre Agustín Álvarez (párroco de la Catedral San Juan Bautista de Carora) y el Padre Carlos Zubillaga (párroco de San Dionisio) un ambiente hostil, de rivalidad y competencia, producto de ciertos malentendidos, no entre los sacerdotes, quienes eran amigos y celebraban homilías en conjunto, sino entre los miembros de estas acaudaladas y muy católicas familias de la élite de esta ciudad.

Este conflicto llegó al extremo que el Obispo de Barquisimeto tomara cartas en el asunto y decidiera trasladar al Padre Álvarez a la Parroquia Concepción de Barquisimeto y al Padre Carlos Zubillaga para la población de Duaca, dejando a Carora y al entonces Distrito Torres sin uno de sus líderes sociales más importantes de la primera década del siglo XX y al Padre Gutiérrez sin su primordial apoyo para continuar con su asistencia a los más necesitados.

Pero lo más trágico vino después, puesto que dicho traslado sumerge al Padre Zubillaga en una profunda depresión y tristeza, no superando la frustración ante tal injusticia de abandonar forzosamente la obra levantada con ahínco y corazón para su lar nativo y así fallece trágicamente en Duaca el 29 de diciembre de 1911, con apenas 32 años.

Este hecho afectó profundamente a la

familia Zubillaga y a la colectividad en general, moviendo a los caseríos de la Otra Banda y a los habitantes de las zonas populares de Carora a hacer una colecta para recaudar recursos y realizarle una estatua en su honor, la cual reposa en la Plaza Aguinalde, frente a la sede actual del hospital que le regaló a su tierra, el Hospital San Antonio.

Pero quien más lloró y lamentó su muerte fue su hermano menor “Chío”, quien no habiendo superado jamás la pérdida de su segundo padre, de su rabia e indignación por el lamentable suceso fundamenta el combate social que a posteriori él mismo protagonizó.

Chío Zubillaga venga la muerte de su hermano Carlos, replicando la obra que forjó desde su pastoral, como educador popular, ya que es quien concretiza y enarbola las banderas del *Jesuscristismo o cristianismo primitivo* desde la caridad y “Chío” desde la educación.

Con esto podemos afirmar que la vida y obra de su hermano mayor fue la influencia más honda y humana que tuvo Chío Zubillaga en la praxis social y cultural que emprendiera en Carora durante la primera mitad del siglo XX, en favor de los más humildes y necesitados, convirtiéndose en el mejor intérprete de la pastoral social de su hermano. De Carlos conoció el cristianismo primitivo y por él abrazó el *Jesuscristismo* y lo vio cristalizado en una obra social viva, real y auténtica.

Así, que más allá de lo intelectual, “Chío” toma de su hermano mayor la influencia crística y humana para emprender su labor en la sociedad caroreña, dejando para la historia contemporánea de nuestra patria un legado esencialmente humano, crístico, lleno de bondad y con ello una experiencia del Jesuscristismo en Venezuela.

NOTAS

(1) Diario “El Impulso”. Artículo: *Jesús*. Fecha: 22 de marzo de 1907.

(2) Escritor vasco, autor de las obras *El Cristo de Velásquez* (1920) y *La Agonía del Cristianismo* (1925).